

# La promesa del consolador (primera parte)

Pastor: Oscar Arocha

Junio 29, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Pero yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré. Y cuando El venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio; de pecado, porque no creen en mí; de justicia, porque yo voy al Padre y no me veréis más; y de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar. Pero cuando El, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber lo que habrá de venir. El me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que El toma de lo mío y os lo hará saber.” - (Juan 16:7-15)

La lectura de este pasaje asalta de inmediato nuestro entendimiento: “Os conviene que yo me vaya”, ya que debe haber sido una triste sorpresa para los discípulos en aquella ocasión. Sigue siéndolo aun para nosotros dos mil años después, que era necesario que Cristo se fuese de este mundo al Padre. En tres años juntos Jesús les fue luz, protección, sustento, consuelo a sus corazones y a sus mentes; como un niño bajo el cuidado, guarda y comida de sus padres. En una ocasión vinieron a El quejándose del enorme esfuerzo para conseguir pescado sin obtenerlo, o que habían pasado una noche infructuosa, allí les colmó de pesca, al punto que la barca se hundía por el gran peso. Gritaron con desespero en medio de feroz tormenta, pero vientos y olas fueron puestos en calma con sólo decir dos palabras de Su Omnipotencia: “Calla, enmudece.”

Ahora les dice que se va, o se tiene que ir. Este cuadro pone delante de nosotros uno de los grandes misterios de Su Gobierno en el plan de Redención. Difícil de entender.

Nuestro estudio será dividido en tres: **Uno**, El Contexto de estas Palabras. **Dos**, Fue conveniente que Cristo se fuera: “Yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré” (v7). **Tres**, La necesidad de la Venida del Consolador: “Y cuando El venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio...” (v8-11). **Cuatro**, Ventajas de la

Venida del Consolador: “Aún tengo muchas cosas que decirlos, pero ahora no las podéis soportar...” (v12-15).

## I. EL CONTEXTO DE ESTAS PALABRAS

Nuestro pasaje está en el último discurso del Señor Jesús antes de ser crucificado, el cual abarca los capítulos 13-18, allí notamos abundancia de Palabras con Sus discípulos, donde se empleó a fondo para darles muestras del amor eterno que tiene por quienes le confían (v13:1), o que no les escondería ningún asunto necesario para su andar en este mundo. Este discurso fue la misma noche de la traición: “Después del bocado, Satanás entró en él. Y Judas, después de recibir el bocado, salió inmediatamente; y ya era de noche” (v13:30); sus enemigos ya andaban en el poder de las tinieblas.

Durante unos tres años los discípulos tuvieron con El plenitud de Gracia, verdad, sabiduría, paz y amor. La plenitud de la Deidad morando entre ellos; hablando con Dios hecho carne de cara a cara, pacientemente soportando todas sus debilidades e imprudencias, advirtiéndoles del peligro; aguantando la dureza de sus corazones y su lentitud para confiarle o creer Sus Palabras. Mientras estuvo con ellos nada les faltó, pero ahora les dice: “Os conviene que yo me vaya.” De seguro que debe haber sonado muy extraño en sus oídos; nótese: “Hijitos, estaré con vosotros un poco más de tiempo. Me buscaréis, y como dije a los judíos, ahora también os digo a vosotros: adonde yo voy, vosotros no podéis ir” (v13:33), o que se estaría fuera de su alcance, o diferente como hasta ahora. Enfocamos la reacción en sus corazones: “Pedro le dijo\*: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora mismo? ¡Yo daré mi vida por ti!” (v13:37). Luego otro que no entendía bien el asunto: “Y conocéis el camino adonde voy. Tomás le dijo\*: Señor, si no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino?” (v14:4-5). El cuadro está claro, estaban turbados o incapaces de creer lo que estaban oyendo. Sorprende aun más que en adición les dijo en esa ocasión: “No sois del mundo, sino que yo os escogí de entre el mundo, por eso el mundo os odia.. Os expulsarán de la sinagoga; pero viene la hora cuando cualquiera que os mate pensará que así rinde un servicio a Dios” (v15:19; 16:2). Todo Israel estaba a espera del Mesías, pero no se sorprendan que la gran mayoría de los dirigentes y del pueblo los va a odiar.

Es innegable, que viendo los discípulos que ya no podrían seguir disfrutando la amistad y sabiduría del Señor Jesús, se aferraran a Alguien de quien no habían visto que les amara con tanta devoción. Sobre todo si se tiene en cuenta lo que surgía en sus mentes: *Los dulces recuerdos del pasado y el miedo a lo que vendría*. No ha de extrañar el terror que sentían. Pero Su Nombre es: Jesús, o el gran Salvador de Su pueblo; por eso lee sus mentes y les consuela: “No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, creed también en mí” (Juan 14:1). Así que, sus corazones fueron sacudidos, están tristes y turbados; quizás asustados de lo que se le anuncia que vendría contra ellos, pero una cosa es bien cierta: *Las profecías ni las Palabras de Cristo a Sus siervos, a quienes le confían y le aman, nunca tienen el propósito de dar dolor*. Tal el árbol citado

en otro lugar (Apocalipsis 22), amargo en la boca, pero eficaz medicina al alma: “Estas cosas os he dicho para que no tengáis tropiezo... Para que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os había hablado de ellas” (Juan 16:1,4).

**Consuelo.** Será imposible no encontrar tropiezos en el camino, se levantarán piedras en la vía para impedir nuestro avance, pero si antes fuimos advertidos, cuando lleguen, el daño que hagan, en el peor de los casos, será disminuido; y además la fe saldría fortalecida, pues concluiremos que Dios cuida de nosotros y advierte del peligro antes que llegue. Eso vemos en estas Palabras del Señor Jesús a sus discípulos, y a Su Iglesia. El pecado tiene miles de lenguas y diez mil de encantamientos para entramparnos, pero el Capitán de nuestra Gran Salvación cuidará de nosotros. Oremos tal cual Lutero: “*Que Dios me ayude*”.

## II. FUE CONVENIENTE QUE CRISTO SE FUERA AL PADRE

Al considerar la reacción de los discípulos; hombres pobres e iletrados, recién informados que no pueden seguirle en la senda que tiene por delante, o que no podían sufrir con El. Estuvo solo en estas angustias, y peor aun, lejos de poder consolarle, ya que Jesús tuvo que cargar con sus propias aflicciones y las de ellos, o que aumentaron sus dolores en vez de disminuirlos. Es cierto que lo amaron, de eso no cabe dudas, pero es imposible que un amor en ignorancia como el de ellos pueda dar consuelo en una crisis de esta enorme magnitud. Enfoquemos Sus Palabras: “Os he dicho estas cosas para que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os había hablado de ellas. Y no os dije estas cosas al principio, porque yo estaba con vosotros. Pero ahora voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: “¿Adónde vas?” Mas porque os he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado vuestro corazón” (v4-6), esto es, ninguno le preguntó cual es el propósito u objeto de irse al padre, por el contrario pensaron primero en su protección personal. Entonces ahí entra nuestro texto: “Yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré” (v7). Las ventajas y beneficios para ustedes son enormes, a un grado tal que nunca antes han experimentado; conocimiento y sabiduría que hasta hoy no han tenido, lenguas para ustedes desconocidas, y podrán hacer grandes señales y prodigios como han visto hacerlos por mí. Pero para darles esos poderes Yo no debo estar en la tierra; o debo irme para delegar en ustedes la obra de establecer el Reino de Dios aquí abajo.

El Redentor debe irse para que los apóstoles ocupen ese lugar de administradores delegados del Reino: “Os conviene que yo me vaya,” esto es, que si Yo no me voy en la carne, no podré venir en Espíritu; oiga Su argumento: “Porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros” (v7). Así que, el asunto es que vendría el Espíritu Santo, o que no viene a menos que Cristo se vaya. En lo adelante el gobierno de la Iglesia es invisible, no visible. El intercambio es así: *Un Cristo visible y un Espíritu de Cristo invisible. Algo incompatible en la presente dispensación.* Este es uno de los grandes misterios de Su Gobierno en el plan de Redención. Difícil de entender. Son

razones por encima de toda capacidad humana. Desde los tiempos del gran Albert Einstein, los grandes científicos del mundo no han podido establecer la teoría del Campo Unificado, esa teoría que ha consumido las mentes más brillantes del quehacer científico, es algo como niño de teta en comparación con este misterio.

Es notorio, pues, el asombro de los discípulos ante esta revelación; no entendieron, nosotros tampoco. Pero tanto ellos como nosotros cantamos el canto del Cordero: “¡Grandes y maravillosas son tus obras, oh Señor Dios, Todopoderoso! ¡Justos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de las naciones!” (Apocalipsis 15:3); aplicado al caso, que Cristo suba a estar con la gloria del Padre, y el Consolador descienda a estar con el Pueblo santo aquí en la tierra. Que el ministerio terrenal del Hijo de Dios sea sustituido con el poder interno de Su Omnipotente Espíritu morando en el alma Creyente. Mas aun, la naturaleza de la fe así lo demanda, o de esta manera Dios es más glorificado y el Cristiano más beneficiado; nótese: “Sin fe es imposible agradar a Dios... Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:6,1). Y mientras mayor es la fe, mayor la recompensa celestial, o nos convenía que se fuera y viniera el Consolador; un caso: “El centurión respondió y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; mas solamente di la palabra y mi criado quedará sano... Al oírlo Jesús, se maravilló y dijo a los que le seguían: En verdad os digo que en Israel no he hallado en nadie una fe tan grande” (Mateo 8:8,10). Su ida a la gloria hace Su Gobierno invisible, nuestra fe convencida de amarlo sin verlo, y segura de Su Pronto Regreso.

Leamos de nuevo: “Yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré” (v7). Del verso se pueden inferir tres asuntos: Un Gobierno Invisible; La presencia del Santo Consolador, y el Señor Jesucristo se Fue.

**El Gobierno de la Iglesia es una Cabeza Invisible.** El objeto de la obra terrenal del Señor Jesús fue dicho así: “Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18), o que Su pueblo entraría en una nueva dispensación, no más restringida a una raza o nación, sino de carácter universal, o que Su Iglesia conviviría en medio de toda la humanidad. Católica en el buen sentido de la palabra. Su Iglesia no pertenece a un pueblo en particular, sino que tiene una puerta de esperanza para todo ser humano. Su Iglesia se ha ido colocando en los cuatro puntos cardinales. Es incuestionable que el establecimiento de Sus Iglesias no conoce de fronteras. Ahora hagamos un contraste para maravillarnos aun más, de la conveniencia de que Jesús se fuera al Padre. Enfoquemos de cómo lo vio la gente en Su ministerio terrenal: “Fue despreciado y desechado de los hombres... Y como uno de quien los hombres esconden el rostro, fue despreciado, y no le estimamos... Este Jesús es la piedra desechada por vosotros los constructores, pero que ha venido a ser la piedra angular” (Isaías 53:8; Hechos 4:11). Entonces la necesidad de un gobierno invisible sobre Su pueblo con el fin de cubrir todo el planeta; ya que así estaba profetizado: “No se desanimará ni desfallecerá hasta que haya establecido en la tierra la justicia, y su ley

esperarán las costas... La tierra se llenará del conocimiento de la gloria del Señor como las aguas cubren el mar... Este evangelio del reino se predicará en todo el mundo” (Isaías 42:4; Habacuc 2:14; Mateo 24:18).

**Pregunta:** ¿Qué instrumentalidad usaría Dios para establecer Su dominio en toda lengua, raza y nación? No hay que elaborar mucho la respuesta. La universalidad del Reino de Cristo sería más adecuadamente ejecutado y asegurado por las influencias de un gobernante invisible, y una operación de energía puramente espiritual como Su don y representante. Así como el sol irradia su luz, Cristo difunde Su conocimiento sobre toda la faz de la tierra por medio de la obra del Consolador, el Espíritu de Verdad.

En Su misteriosa sabiduría agradó al Señor distribuir Sus favores salvíficos en las épocas y culturas del mundo. No miramos a un lugar terrenal, como en el AP, sino que en el NP miramos a un punto arriba. Me explico: “Cuando tu pueblo... Oren al Señor vueltos hacia la ciudad que tú has escogido y hacia la casa que he edificado a tu nombre... Daniel... entró en su casa (en su aposento superior tenía ventanas abiertas en dirección a Jerusalén)... orando y dando gracias delante de su Dios” (1 Reyes 8:44; Daniel 6:10). Ahora es diferente: “Tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús” (Hebreos 10:19). Miles de centros alrededor de toda la tierra, ya no miran a Jerusalén, sino arriba, al Trono de la Gracia. Así que, la luz y el aire celestial caen igual sobre todos y en todo lugar, no es de pertenencia exclusiva de un lugar o grupo: “Pero yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros.” (v7).

*Hoy se dio inicio al estudio sobre la promesa del Consolador. Se expuso así: El Contexto de estas Palabras, Y la conveniencia para el pueblo de Dios que Cristo se fuera al Padre.*

## APLICACIÓN

1. **Hermano: Estando sobre la tierra, tu pedido será atendido en el Cielo.** El Gobierno invisible de Cristo, por medio de Su Espíritu, el Consolador, es para nuestra comodidad y facilidad, ya que ahora desde cualquier lugar, y en todo tiempo puedes entrar por fe al trono de la Gracia de Dios; óyelo: “Tenemos confianza (libertad) para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús” (Hebreos 10:19). Los creyentes del AT no tenían este privilegio, que ahora tenemos. Además tenemos libertad de hablar. De hablar con quién? La Biblia responde: “Con Jesús, el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe.” Entonces, como tenía que ser, es verdad: “Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré.”

2. **Amigo: Dios quiere tanto tu salvación, que envió Su Santo Espíritu para que te ayude a tener fe.** Te invito a poner atención a esta Escritura: “El Señor abrió

su corazón para que recibiera lo que Pablo decía” (Hechos 16:14). Te pregunto: ¿tú has entendido y recibido lo que del Señor Jesús hoy se ha dicho? Entonces ahora lava tus pecados invocando Su Nombre, y serás salvo por siempre.

AMÉN